

**Cantaré
eternamente
tus misericordias,
Señor.**
-Sal 88-



***San Marcos
Evangelista***



***CONSAGRARNOS
A LA MISIÓN NOS
HACE COMPARTIR
CAMINO Y DESTINO
CON JESÚS.***



Marcos 16,15-20

**“Id al mundo
entero y
proclamad
el Evangelio
a toda la
creación.”**



Jesús nos invita a llevar su mensaje de amor y misericordia a cada rincón de la tierra. Este es el horizonte de la Iglesia, que sigue adelante predicando, pero que no sigue sola: va con Jesús. El Señor que nos llama, primero y principal nos invita a estar con El: sin encuentro con el Señor no puede haber misión. Sólo el que ha hecho experiencia de encuentro con el Resucitado está capacitado para ser apóstol.



Luego de estar con Él, el Señor nos envía a llevar la Buena Noticia del Reino, nos acompaña y trabaja con quienes predicán el Evangelio. Para la misión, el Señor nos da la certeza de su Presencia, de su compañía y de su poder: el poder desde el amor, desde el servicio concreto a los más necesitados, el poder que tiene que ver con la gracia de poder rezar por los enfermos, de poder sanar desde la oración.

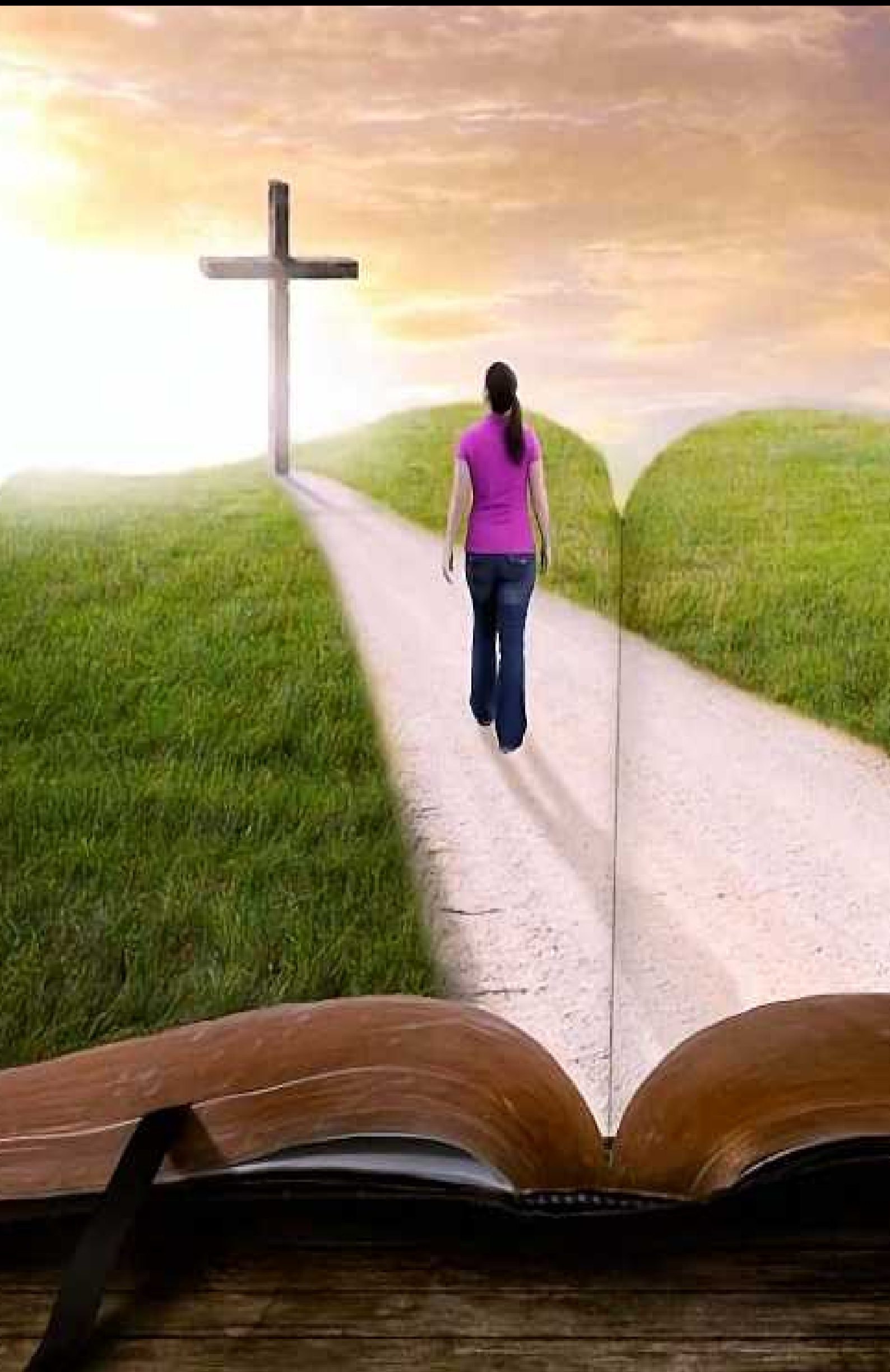


Y ¿cuál es el estilo que quiere Jesús para sus discípulos en la predicación del Evangelio, en esta misionariedad? El estilo de predicación evangélica que gira entorno a la humildad, el servicio, la caridad y el amor fraterno. Por eso, en esta dimensión, la palabra “conquistar” no funciona; debemos predicar y anunciar el Evangelio con el testimonio más que con las palabras, con el estilo humilde de Jesús.



Hay muchos hermanos y hermanas que, en el silencio y la oscuridad, en la vida familiar y laboral, en sus problemas y dificultades, en sus alegrías y esperanzas, viven cotidianamente la fe y llevan al mundo la ternura y el consuelo de Dios, el señorío del amor de Dios en Cristo Jesús resucitado. La magnanimidad de Jesús y sus palabras nos tienen que movilizar constantemente. Un cristiano pusilánime no se comprende.

**El evangelio
se debe escribir...**



con la propia vida.